

EN POS DE IGNACIO, FRANCISCO JAVIER Y PEDRO FABRO, SIERVOS DE LA MISION DE CRISTO*

François-Xavier Dumortier, S.J.

El tema de este encuentro nos ha colocado en la perspectiva del año jubilar, que nos recordará los comienzos de la Compañía. ¿A qué apunta ese año jubilar? No se trata de visitar el pasado como un museo sino de volver a encontrar, en el origen de nuestra historia, **esa fuerza de Dios** que arrebató a unos hombres - a ellos ayer, a nosotros hoy - para hacer de ellos unos apóstoles. No se trata tampoco de detenerse en los comienzos en París, en 1529, cuando Ignacio comparte con Pedro Fabro y con Francisco Javier el mismo cuarto : se trata de **contemplar y considerar ese encuentro imprevisible e inesperado** del que nace, por la gracia de Dios, ese grupo de compañeros que se vinculan entre ellos por amor a Cristo y para " ayudar las ánimas ". No se trata, en definitiva, de vivir ese tiempo como si lo único que nos moviera fuera la pura curiosidad intelectual, o el deseo de dar cuenta de nuestra historia : se trata, a través de Ignacio, Francisco Javier y Pedro Fabro, ese **rostro uno y múltiple de la Compañía**, esos caminos tan vigorosamente personales y ese deseo tan resolutamente común de llegar a ser " compañeros de Jesús ", de ser tomados como " siervos " de Aquel que ha dicho : " no os llamo siervos... os llamo amigos " (Jn 15,15).

Miremos a esos tres hombres tan diferentes de temperamento que todo hubiera podido tenerlos a distancia unos de otros - pero también tan trabajados por el mismo deseo de " buscar y encontrar a Dios ". Los rasgos de cada una de sus personalidades, la historia de cada una de sus vidas de hombres, lo que nos dejan de ellos mismos a través

*Intervención del P. Provincial de Francia, en el encuentro de estudiantes Jesuitas, Le Versailles, 31 de octubre de 2005

de sus escritos llevan el sello único de personas que fueron y permanecen, cada una por su parte, **únicas**. No son la semejanza y la uniformidad lo que caracterizan los comienzos de este grupo de hombres arrebatados por el absoluto de Dios – sí, arrebatados por el absoluto de Dios que se muestra y se entrega en Cristo. Como para ellos, los caminos de Dios en nuestra historia y el carácter singular de cada vocación muestran como **cada " sí " en respuesta a la llamada de Dios ha sido y sigue siendo profundamente personal**. Y es lo que podemos ver, entender, reconocer y, de alguna manera, contemplar cuando compartimos unos con otros un poco de lo que somos, de lo que se nos ha dado y de lo que nos mueve. Y esos compartir entroncan con momentos de " visitación " en los que podemos decir, como Isabel a María : " **feliz**, tú que has creído : lo que te ha dicho el Señor se cumplirá " (cf. Lc 1 45). Es importante que esa palabra " feliz " tenga una profunda resonancia en nosotros, porque ¿qué rostro sería el de la vida religiosa si de él estuviera ausente la dicha? Es en la escucha del " sí " de cada uno a Cristo, en " esa continua experiencia de Cristo Crucificado y Resucitado que nos invita a unimos a El en la tarea de preparar al mundo para que sea el Reino de Dios consumado " (CG 34, D. 2, nº 6), que estamos unidos juntos para decir " sí " a la misión de Cristo que puede llevamos allí donde por nosotros solos no hubiéramos ido. **Cada " sí " es único y cada uno de estos " sí " constituye el cuerpo apostólico que formamos**. Entonces, cada " sí " importa para el vigor de la Compañía. Y así entendemos porqué y cómo la identidad jesuita responda menos a normas que harían de nosotros hombres salidos de un idéntico molde y que se desprenda más de la **alquimia misteriosa que se da allí donde un ser humano responde a la llamada única de Dios para vivir una misión que no es nunca pre-determinada**.

Sí, miremos, a nuestros tres compañeros: Ignacio nos recuerda como en el centro mismo de nuestra vocación está el deseo de que Dios sea existencialmente el primero en ser servido en toda nuestra manera de ser, vivir y actuar. Ignacio **no deja nunca de ser místico aún cuando la obra apostólica le obliga al realismo**. Ignacio nos muestra que la vida religiosa no es una utopía, un lugar de alejamiento de lo real : la vida religiosa obliga al realismo de una fe encarnada. Francisco Javier nos muestra esos horizontes hacia los cuales lanzarse, esas fronteras a atravesar, esas tierras desconocidas a descubrir, esos hombres de otras partes a encontrar... no por el gusto de lo más lejano y de lo más exótico, sino porque **apremia llevar la Buena Noticia a todos, en todas partes** : es la humanidad a la

espera del Señor que lo atrae hasta las puertas de China donde se deja llevar y conducir. Pedro Fabro testimonia, por su vida, que en el acompañamiento espiritual de personas en busca de Dios, **es necesario prestar atención a lo que acontece en el interior del corazón del hombre** : si no cuida de su vida interior y si no vive una conversión personal, al hombre le faltan esas raíces del alma que le permiten, con la gracia de Dios, afrontar lo que acontece. En 1542 escribía: " conságrate enteramente a lo que puedes con la ayuda de la más mínima gracia de Dios, y el Señor te dará la gracia de más con la que podrás también realizar lo que está por encima de lo humano ". Para cada uno de ellos, se trata de ir hasta el fondo de si mismo - no por deseo y búsqueda de realización personal - sino porque somos conducidos hasta allí por el Señor, como peregrinos de Dios, como buscadores de lo que el Señor promete, como hombres sin cesar en éxodo por nuestra situación histórica. Como bien lo expresa la Congregación General 34: " Hoy llevamos este don contracultural de Cristo a un mundo seducido por una autorealización egoísta, el lujo y la vida cómoda, a un mundo que aprecia el prestigio, el poder y la autosuficiencia. En un mundo así, predicar a Cristo pobre y humilde con fidelidad y valor conlleva esperar humillaciones, persecución y hasta la muerte. Lo hemos visto en nuestros hermanos bien recientemente ". (D. 26 nº 5).

¿Cómo llegar a ser " siervos de la misión de Cristo " y no para ponernos al servicio de nuestras propias ideas y representaciones espirituales, religiosas o eclesiales ? Me parece que esto pasa por una manera de **considerar el mundo** - es decir la humanidad : " La Iglesia, cuya misión compartimos, no existe para ella misma sino para la humanidad " (CG 34, D.2, nº 3). Si el hombre moderno ama agarrar el mundo y hasta servirse de él como un instrumento, el compañero de Jesús mira ese mundo de otra forma : lo hace con los ojos de Jesús que mira la muchedumbre sin pastor, con esa mirada que no juzga para condenar sino que, aún rechazando la complacencia, se relaciona con ese mundo con benevolencia, con esos ojos que tratan de ver al " Señor que labora en los acontecimientos y en las personas aquí y ahora "... (CG 34 CG, D.26, nº 7), con esa mirada que le habla de la esperanza que le trabaja y moldea : sabemos que hay miradas que os esperan y otras que desesperan de vosotros...

Considerar ese mundo sería vano si no nos dispusiésemos y no ejerciésemos a la **disponibilidad**. Se trata de una actitud fundamental. Y es de la calidad de nuestra disponibilidad interior que depende nuestra capacidad de devenir siervos de la misión de otro : la misión de Cristo.

" Disponibilidad y discernimiento - decía el P. Arrupe - se exigen mutuamente ". Esta disponibilidad hace de nosotros hombres que deben dejarse desinstalar continuamente para dejar madurar en sí ese fruto de vida interior : el deseo de ser enviados all   donde parece más necesario con Cristo al servicio del Reino de Dios. " El espíritu de la Compa  a - escribía Ignacio en diciembre de 1546 - consiste en ir con toda sencillez y humildad de ciudad en ciudad, de un país a otro sin apegarnos a un lugar particular ". S  , la disponibilidad pasa por la movilidad de cada uno. Ciertamente, no se trata de ser un perpetuo viajero, un errante por carreteras y aeropuertos... Se trata, a la vez, de **saber permanecer** en alguna parte, como lo expresaba el Padre Arrupe : " La experiencia religiosa profunda consiste precisamente en compromiso y proximidad " y en **aceptar dejar ese lugar** para servir en otra parte porque el jesuita es el hombre de los límites hacia los cuales va para anunciar el Evangelio como apóstol; es también el hombre de las fronteras sociales, culturales y geográficas que se atreve a transgredir y superar para testimoniar que lo que une es más fuerte que lo que separa.

El querer ser disponible en cada instante de la vida - porque la raíz de nuestra disponibilidad apostólica est   en nuestra disponibilidad y docilidad al Espíritu de Dios en lo cotidiano - *lleva a vivir tensiones. De nuestra capacidad de aceptarlas y vivirlas dependerá nuestra fecundidad apostólica :*

- tensión entre el "aquí y ahora" de la tarea presente en lo inesperado de Dios. A lo largo de toda la vida Cristo nos dice : " sígueme ", pero los caminos a emprender son imprevisibles y desconcertantes. El siervo de la misión de Cristo sabe que **no hay carrera jesuita;**

- *tensión entre la vida interior y la vida apostólica.* Hay ese deseo de Dios que requiere un espacio interior despejado para vivir el encuentro del Señor ; y hay esas urgencias a las que hay que responder... Y, a veces, el importuno a acoger se revela como ese   ngel del Señor que nos recuerda que a Dios hay que reconocerle en todo y en todos. La consideración de esa tensión es justamente lo que llevaba a los maestros espirituales a exhortar tener una vida interior a la altura de la propia actividad apostólica. El siervo de la misión de Cristo **se alimenta de la experiencia espiritual de los que le han precedido;**

- *tensión entre lo que percibimos como tareas a emprender y a llevar a cabo y lo que son los medios para hacerlo en el tiempo.* Y sin embargo el realismo que privilegia lo que es posible hacer no debe apagar,

ni ahogar el deseo de proyectos más amplios, la ambición de inscribir lo que es limitado en un designio más amplio. El siervo de la misión de Cristo **tiende siempre hacia lo más universal y esto supone un espíritu y un corazón abiertos de par en par;**

- *tensión entre el deseo de servir portándose con humildad, y la necesidad, en algunos momentos, de ejercer una autoridad y responsabilidades en misiones pesadas. ¿Cómo vivir cargos que no permiten estar en el último lugar guardando un corazón pobre y una actitud humilde? El siervo de la misión de Cristo no puede menos que vivir esa tensión **con una libertad interior que lo preserva de cualquier preocupación de sí y de cualquier apego desordenado;***

• *tensión entre nuestra capacidad de utilizar medios poderosos y eficaces - el funcionamiento de instituciones, la movilización de recursos financieros, el recurrir a múltiples redes - y nuestra vocación a ejercer radicalmente la función crítica propia de la vida religiosa. El siervo de la misión de Cristo **no busca ni reconocimiento personal, ni consideración social;***

• *tensión entre nuestro rechazo en contentarnos con menos de lo que exigen la justicia que defender, la fe que anunciar, la esperanza que vivir... y una tarea que no es nuestra obra personal y que se despliega en el tiempo. El siervo de la misión de Cristo sabe **que no será nunca juez de la tarea que se le encomienda.***

La Congregación General 34 nos ha dicho : " como compañeros de Jesús, nuestra identidad es inseparable de nuestra misión " (D.2, nº 4). Nuestra identidad no es nunca, en definitiva, realmente definible porque se forma y se expresa en las tensiones que vivimos. En el corazón de esas tensiones, es el " magis " lo que nos trabaja y es el Espíritu de Dios él que nos provoca.

Y entonces ¿cómo podemos vivir la llamada a devenir siervos de la misión de Cristo ?

- **con confianza** : no la confianza en nosotros mismos que sería pura vanidad, sino la confianza en Dios que es fiel ; entonces seremos siervos que no tienen miedo ;

- **con libertad** : " para que seamos libres nos libertó Cristo " (Ga 5 1). Es la libertad de la que deseamos otros vivan ; es también la libertad que nos separa de las imágenes y representaciones que la sociedad nos remite del sacerdote, del religioso, del jesuita ;

- **con un deseo apostólico fuerte**, ardiente, vigoroso que despunta allí donde se cruzan y se enlazan nuestra relación con Dios y nuestra relación con el mundo : será a la medida de la generosidad presupuesta de quien se compromete en los Ejercicios espirituales y del dinamismo que es una característica de nuestro modo de proceder;

- **con una disposición a actuar**, es decir a emprender y arriesgarse, a innovar y avanzar : se trata de actuar y **no actuar a solas** porque la acción del hombre solo corre siempre el riesgo de ser violenta. Se trata de no actuar nunca sin la participación de otros;

- **con la actitud de ir hacia el otro y hacia el mundo** y sin esperar que los hombres vengan donde nosotros. San Gregorio Magno decía : " acuérdate que el don que has recibido lo debes a aquellos a quienes eres enviado " ;

- **guardando el gusto de las cosas de Dios** que permite que se despierte ese gusto en otros. Alberto Hurtado decía : " el mundo no necesita a gente que muestre algo, sino a gente que testimonie ". Y lo propio del testigo es, según Juan el Bautista, atestar lo que sabe y borrarse para dejar que Cristo se haga presente en cada uno;

- **con la audacia de desear vivir esa pobreza** que hemos elegido, de decir " no " a lo que envilece, hiere, excluye y destruye, de rechazar esas lógicas que se pretenden ineluctables y luchar para que se levante un mundo de justicia.

Me parece que es así como podemos ser más siervos de la misión de Cristo porque nos esforzaremos por dejar que el Señor nos lleve allí donde quiere y porque la llamada de la humanidad en nosotros nos habrá llevado a Cristo. Y es así que descubrimos ese modo de proceder que es el nuestro y que tan bien expresa la oración del Padre Arnaupe : " enseñanos tu manera de proceder para que se convierta hoy en nuestra manera y para que podamos realizar el ideal de Ignacio : ser tus compañeros, colaborar en tu obra de redención " .

